

GEOGRAFÍA DEL MIEDO

El desarrollo del cuento de terror en Chile
(Siglos XIX y XX)

Jesús Diamantino Valdés



Editorial
CUARTO PROPIO

ÍNDICE

Temblores de la luz de vela: a modo de presentación	15
INTRODUCCIÓN	21
I. LAS SOMBRAS DE LA REALIDAD. BOSQUEJO TEÓRICO	33
1.1. Lo fantástico como categoría ficcional y sus limitaciones	33
1.2. Aproximaciones críticas sobre lo fantástico	40
1.3. El terror como forma estética	50
II. LA ESTELA GÓTICA	63
2.1. El romanticismo: consideraciones generales	63
2.2. Lo fantástico y el horror en la vertiente romántica hispanoamericana	67
2.3. Los rasgos góticos en la narrativa breve de José Victorino Lastarria	73
III. LO TERRORÍFICO EN EL IMAGINARIO RURAL	93
3.1. El terror en el realismo hispanoamericano	93
3.2. La estética macabra en dos cuentos de Joaquín Díaz Garcés: "Un siglo en una noche" y "Los chunchos".	100
3.3. El terror determinista en los cuentos de Baldomero Lillo	116

IV. LA MUERTE Y LO MONSTRUOSO	133
4.1. Modernismo y terror sobrenatural en Hispanoamérica	133
4.2. El motivo mortuorio y el tenebrismo en la narrativa de Federico Gana	138
4.3. La transgresión del cuerpo y lo monstruoso en dos relatos de Manuel Rojas: "El colocolo" y "El hombre de la rosa"	144
V. BRUJERÍA Y ENCANTAMIENTOS	161
5.1. El motivo brujeril en tres cuentos de Marta Brunet: "Doña Tato", "Ave negra" y "La Machi de Hualqui"	161
5.2. La subversión de lo maravilloso en "La historia de María Griselda", de María Luisa Bombal	182
CONCLUSIONES	199
BIBLIOGRAFÍA	207

TEMBLOR DE LUZ DE VELA: A MODO DE PRESENTACIÓN

La naturaleza del terror tiene una de sus raíces en la distorsión de lo habitual. Algo cambia, pero no del todo; una dislocación que se hace patente pero que, solo cuando es muy tarde, se logra entender del todo, cuando ya no hay vuelta atrás. Por cierto, es un concepto que ata indefectiblemente al horror con lo fantástico, de acuerdo con lo que plantea Jesús Diamantino citando las reflexiones de Rosalba Campa y otros autores. El terror, de un modo similar a lo fantástico, se alimenta de una forma de transgresión. Esta implica la ruptura de un límite, bien eliminándolo o solamente dejándolo atrás. He ahí, tal vez, uno de los matices que pueden distinguir lo fantástico del terror: hay en el segundo una pulsión inquietante en la posibilidad de volver atrás o de que aquello que se encuentra del otro lado del límite, también pueda regresar. No hay intención de romper las fronteras, sino que solamente atravesarlas sutilmente en una y otra dirección: no es borrar límites, sino que invadirlos.

En este libro, *Geografía del miedo*, Jesús Diamantino busca delimitar la naturaleza de la narrativa de terror retomando la tradición crítica, por un lado, para afinar sus propias herramientas de análisis del cuento chileno. Para ello, traza un arco histórico de las conceptualizaciones del terror abarcando no sólo lo literario, sino que también

sus concepciones desde otras disciplinas, siempre considerando las fluctuaciones en los campos culturales conforme avanza el tiempo. Por otro lado, recoge una línea histórica de referentes literarios para dibujar los rasgos fundamentales de una tradición que se alimenta de diversas fuentes. Los lenguajes del terror decantan en la transgresión, que Diamantino separa en tres categorías que abarcan los distintos modos en que se teje la narrativa de terror. La versatilidad de esta clasificación permite abarcar obras literarias, audiovisuales y también de otros medios como el cómic, de modo que es posible salir de lo más estructural y entrar en la esencia de los mecanismos estéticos y discursivos que propician el terror.

Las tipologías, sin duda, aportan una herramienta para distinguir ciertos matices conceptuales que la crítica ha pasado por alto, hecho que Diamantino constata en este trabajo. El estudio de lo fantástico, y en particular del terror, puede prestarse para confusiones o clasificaciones que no necesariamente satisfacen los modos y los medios de estas narrativas. El autor lo resuelve con sus tipologías de terror (sustancial, sobrenatural) y las de las transgresiones (del cuerpo, cronotópicas y de los parámetros sociales), que flexibilizan fronteras estéticas y de género sin borrar sus límites fundamentales atendiendo, asimismo, a las fluctuaciones del campo en su contexto sociohistórico, de modo que las categorías tensionan y confluyen de distintos modos en cada una de las obras revisadas a lo largo de este libro.

Por otra parte, hay un significativo aporte en la reunión de un *corpus* de narraciones chilenas organizadas

en relación (y tensión, también) con su situación en el canon histórico tradicional: Diamantino recoge diversos autores que, de un modo u otro, construyen sus obras en base a las transgresiones ya mencionadas. De este modo, *Geografía del miedo* propone un interesante engarce entre el terror y lo fantástico con la narrativa local, abriendo nuevos caminos en la interpretación de las obras. Tal vez uno de los valores principales de este libro es el esfuerzo de su autor en la sistematización de la narración fantástica y de terror en Chile. Sumado a esto, es algo que no se ha hecho previamente, o al menos no con este nivel de profundidad y precisión.

Como punto de partida, Diamantino define el inicio de la tradición de lo fantástico en la literatura chilena en el romanticismo, y más específicamente en algunas obras de Lastarria (que, a juicio del autor, tiene evidentes visos góticos) y de Lillo (que recoge elementos de lo macabro). Esta inesperada constatación (sobre todo en el caso de Lastarria) sin duda desenfoca la lectura que tradicionalmente ha hecho la crítica de estos autores, instalados en el canon del realismo, y reabren sus textos a otras posibilidades reflexivas. Así también ocurre con otros autores a lo largo de la historia de la literatura chilena: aplicando sus criterios, ordena el *corpus* cronológicamente dando cuenta de las modulaciones estéticas, temáticas y contextuales de la obra de los diversos autores y autoras.

Y es que la propuesta de este autor no es gratuita: más allá del vacío en el campo académico en relación a las reflexiones en torno al terror como género y manifestación narrativa en Chile, es posible hallar una propuesta